

B O R R A D O R:

CONVOCATORIA AL CONGRESO DE UNIDAD SOCIALISTA
SALVADOR ALLENDE

Estimadas compañeras y compañeros:

Transcurridos diecinueve años desde el Congreso General del Socialismo celebrado en la ciudad de La Serena, último evento nacional realizado en democracia, nos reuniremos nuevamente los socialistas chilenos, los de antes y los de hoy, en un Encuentro Nacional que ha de marcar toda una época en la historia del socialismo y de nuestros tiempos que, por su trascendencia, merece llamarse, como lo hemos decidido, Congreso de Unidad Socialista "Salvador Allende".

Su trascendencia deriva de la circunstancia que será una cita en la que se ha de consolidar la unidad política y orgánica de los socialistas, que dará oportunidad para materializar, en el seno de un gran Partido, la convergencia de las diversas vertientes históricas del Socialismo chileno. Y deriva también del hecho de que ese evento debe ser la ocasión para que los socialistas todos, unidos, reafirmen su lealtad y compromiso con los grandes valores políticos y morales que constituyen el legado que nos entregara el Presidente Allende.

Nuestro Congreso nos encuentra, a 57 años de la fundación del Partido Socialista de Chile, en circunstancias, por varias razones, excepcionales. En primer lugar, porque lo hacemos en democracia, luego de dieciseis años de oprobiosa dictadura. En segundo término, porque culminamos un promisorio proceso de unidad de todos los socialistas, síntoma de madurez política y de responsabilidad cívica. Y, finalmente, porque lo hacemos empeñados desde el gobierno y estimulando desde la base social el cumplimiento del programa democratizador de nuestra sociedad, rescatando así la dignidad del hombre chileno, haciendo posible que viva en condiciones de satisfacer sus necesidades fundamentales y de ejercer en la práctica las libertades que se le reconocen en la letra de las leyes.

Entramos, pues, los socialistas, en otra esperanzadora etapa de nuestra historia, de cara al siglo XXI, etapa marcada por los signos de la unidad y de la amplitud, de la renovación y de la puesta al día de sus propuestas fundamentales y de reafirmación consciente y responsable de los valores socialistas, reafirmación que importa levantar en alto la vigencia del socialismo como única respuesta global capaz de resolver las grandes contradicciones y carencias de la humanidad contemporánea. Contradicciones y carencias que están lejos de haber desaparecido, como lo intentan hacer aparecer los intereses

que se aprovechan de la irracionalidad y de la injusticia que persisten porfiadamente en una sociedad que a escala universal está crecientemente escindida entre naciones muy ricas y pueblos muy pobres, y que a escala de cada una de las regiones y países mantiene y reproduce la marginalidad social, la exclusión, los problemas ambientales y la miseria de vastas capas de la población, las que en América Latina abarcan a la inmensa mayoría de sus habitantes.

Decimos que la fase que comenzamos a transitar los socialistas ahora se encuentra signada por la unidad y por la amplitud, porque no sólo nos hemos reagrupados todos los socialistas alrededor de nuestro Partido, sino también porque lo estamos ofreciendo al pueblo todo de Chile, a sus trabajadores e intelectuales, a su juventud y a sus mujeres, como la mejor herramienta de que puedan disponer para empujar a Chile hacia adelante y hacer realidad los anhelos de libertad, justicia y democracia que cristalizan en el socialismo. Estamos dispuestos a acoger en nuestras filas a todos los chilenos que quieran luchar por esos ideales libertarios y justicieros, cualquiera haya sido la fuente ideológica que haya nutrido su vocación socialista y cualquiera haya sido su experiencia participativa en la vida cívica. Lo hacemos así, convencidos de que sólo un Partido Socialista grande, robusto, generoso, abierto y actualizado, y consecuente con sus principios fundacionales, puede contribuir a una reconstrucción renovadora de la izquierda y a ligar a ésta, en una sostenida convergencia por los cambios, con todas las fuerzas democráticas que pusieron fin a la dictadura, que apoyan ahora al gobierno del Presidente Aylwin, y que deben aprestarse mañana, una vez reinstalada plenamente la democracia, a trabajar unidas por construir en Chile superiores formas de convivencia colectiva. En esa obra nacional nuestra tarea es relevar los valores del humanismo socialista.

Queremos que esta fuerza socialista no divida el espectro democrático de Chile, sino que aspiramos, en legítima emulación, a permear con los valores e ideales que inspira nuestro quehacer a las grandes mayorías nacionales, porque la experiencia ha demostrado que sólo con el respaldo de esas mayorías se puede intentar suprimir de raíz la conflictividad social y abrir el camino a una democracia avanzada y consecuente.

Dijimos también que esta nueva era en el desarrollo del Partido se caracteriza por el afán renovador y el propósito de adecuar nuestras posturas a las exigencias de la actualidad. Porque mucha agua ha corrido bajo los puentes de la historia en los últimos decenios. El desarrollo científico-técnico no sólo ha revolucionado el aparato productivo, multiplicando el rendimiento del trabajo humano, alterando la distribución de las funciones y los alineamientos sociales, sino que ha hecho a nuestro mundo cada vez más pequeño y a cada una de sus partes más interdependientes las unas de las otras. La vida se internacionaliza cada día más, los conocimientos se expanden y socializan, caen las barreras de los aislacionismos en todas sus dimensiones, las economías se interpenetran, se derrumban los

muros proteccionistas y las autarquías lucen ya como piezas de museo.

Las izquierdas deben asumir en profundidad estas nuevas realidades, a fin de arrebatarse a los neo-liberalismos y neo-conservantismos las banderas de la modernidad, bajo las que pretenden ocultar las nuevas y sutiles formas que, en las condiciones actuales adquiere la dependencia y la explotación de los pueblos en desarrollo, y las actuales modalidades de sometimiento y sujeción de las mayorías laboriosas al gran capital, crecientemente transnacionalizado y monopolizador.

En nuestra América Latina ha entrado en crisis el modelo de Estado nacional que emergió de la independencia en el siglo pasado y que ahora nos mantiene divididos y separados, tornándonos impotentes para combatir las nuevas formas de la dependencia, como lo demuestra nuestra incapacidad para resolver la democrática situación engendrada por nuestro gigantesco endeudamiento externo. Esa anacrónica fragmentación estatal nos impide, igualmente, el óptimo aprovechamiento de nuestros recursos naturales, aislando artificialmente nuestras economías por fronteras que van quedando cada día más obsoletas. Del mismo modo, esta perversa parcelación nacional nos induce, a los latinoamericanos, a sostener y financiar -por parte de cada uno de nuestros países- costosos e improductivos establecimientos militares, dirigidos a combatir a enemigos que no existen, todo ello como expresión de una aberrante irracionalidad política y de despilfarro económico.

Felizmente, poco a poco se van insinuando, por debajo de la superficie social, rasgos que van preanunciando la progresiva conformación de un sujeto político latinoamericano, que podrá ir expresando el interés conjunto de esta América nuestra ante la comunidad internacional. El ayudar a racionalizar e impulsar este multifacético proceso de articulación subcontinental envuelve una incitación especial para los socialistas chilenos, que nacimos hace 57 años enarbolando una bandera que, junto al color rojo que nos ancla en el universo de las luchas de los trabajadores, exhibe la silueta de la América Morena como señal de nuestra estirpe y vocación latinoamericanista y bolivariana.

En este sentido, la integración política y económica de América Latina y el Caribe, y en particular de América del Sur, sigue siendo un imperativo de nuestros pueblos tan urgente como en el pasado. Tarea en la cual debemos poner nuestro esfuerzo y experiencia de decenios, en vistas a superar los desencuentros, las retóricas insustanciales y las fórmulas proteccionistas anacrónicas y fracasadas, que más han contribuido a cuestionar la integración que a favorecerla.

El fracaso que estamos presenciando, estupefactos, de los autoritarismos socialistas de corte burocrático y de factura estalinista, nos desafía por otra parte también a concebir y plantear novedosas formas de Poder Social, que compatibilicen y

articulen creativamente los ingredientes participacionistas y democratizadores, en el origen y gestión de las autoridades, con los elementos de justicia y de racionalidad económica, que prefiguren el inseparable concierto e interpenetración entre la democracia y el socialismo.

Debemos enfrentar semejante reto para encontrar las adecuadas relaciones que han de articular la planificación con el mercado, y las diversas formas de propiedad, y las que deben regir al capital nacional y a la inversión extranjera, y las que deben complementar la visión de conjunto de la sociedad y del país con los intereses sectoriales o regionales. Todo ello con el fin de evitar las deformaciones e ineficiencias a que conduce el centralismo planificador, burocrático y estatizante, que impide que la iniciativa privada, el espíritu de empresa y las leyes del mercado se coloquen al servicio del desarrollo económico, en el marco de una concepción de la sociedad en que no son el lucro ni el afán consumista los valores principales, sino son el Hombre y su trabajo creador los ordenadores supremos de la convivencia social.

En este sentido, es ineludible plantear, como eje permanente y central de nuestro ideario socialista, el protagonismo del pueblo, como hilo conductor de toda política de cambio y rasgo determinante de la sociedad socialista a la que aspiramos.

La razón de ser de nuestro Partido Socialista no es la gloria y el poder para el Partido. Tampoco lo es el consumir nuestras energías sólo en la discusión de la sociedad futura. Nuestra misión y vocación es la lucha cotidiana por hacer de cada mujer y hombre de nuestro pueblo, así como de la organización, un actor más pleno y digno de la vida nacional.

Nuestra tarea es la sociedad entera, sus mujeres y hombres. Sus jóvenes y adultos. Sus trabajadores y también todos los sectores sociales que, junto a los primeros, se proponen aportar sus esfuerzos para construir un Chile mejor, más justo, más solidario, más hospitalario para todos, y en especial para los más postergados y humildes de nuestra patria.

Amigas y amigos: Este desafío para remozar al socialismo no se logra sobre la base de renunciar al patrimonio de ideales y valores que hacen a su esencia. No se logra, pues, hacer socialismo en Chile renegando de los principios fundacionales de 1933 y 1947, sino rescatando en ellos su rico contenido humanista y liberador, democrático y revolucionario, que ahora corresponde traducir en una propuesta original que responda a la problemática concreta del Chile de hoy.

En esa forma, compañeras y compañeros, seremos fieles al legado que nos dejara el Presidente Allende, legado unitario de lealtad a los principios y de esfuerzo por construir una trayectoria auténticamente chilena hacia nuestra utopía socialista.

Amigas y amigos:

La gran tarea que ha consumido nuestros desvelos durante los últimos años, la reinstalación de la democracia en Chile, no está terminada. Todavía persisten en el seno de nuestra institucionalidad y nuestras leyes reductos y resabios del régimen militar que limitan el pleno ejercicio de la soberanía popular y el integral despliegue de las virtualidades democráticas.

Pero estamos dispuestos a desamarrar los nudos con que se ha querido atarnos, a bregar por la transformación radical de un Poder Judicial que ha incurrido en notable abandono de sus deberes, a luchar por la sujeción civilizada de las Fuerzas Armadas a la institucionalidad republicana, alejando toda intervención suya en materias políticas que le son ajenas por naturaleza, a propiciar un régimen político más apto para dar estabilidad a la democracia y modernidad a la vida nacional. Continuaremos empeñados en que se aclaren las oscuridades que amparan a los responsables a las violaciones a los derechos humanos y en obtener la libertad de todos los presos políticos sin excepciones. Nos esforzaremos porque se haga justicia a las mayorías postergadas, que con razón exigen que se cancele la deuda social que se contrajo con ellas durante la dictadura. Todo esto desde una posición responsable con el gobierno que contribuimos a elegir y del que formamos parte, pero también desde un ángulo que no comprometa nuestra libertad de crítica ni nuestra lealtad a los intereses populares y nacionales.

Nuestro pueblo, y en especial nuestro pueblo socialista, quiere saber también del mañana. A la juventud no le basta con registrar los avances del presente. Necesita estar prendida también del futuro, requiere de una fe en algún cielo terrenal que dé sentido a sus vidas, significación a sus luchas y valor a las grandes empresas políticas a las que se le invita a participar.

Igual ocurre con las mujeres, esa mitad de la humanidad que emerge con fuerza a la conciencia sobre sus derechos y reclama de nosotros una traducción específica, para ellas, de nuestras banderas de igualdad, justicia, respeto a la dignidad humana y lucha contra la opresión.

Nosotros, los socialistas, tenemos la audaz pretensión de estar construyendo un Partido capaz de conjugar el pasado heroico de las luchas obreras y populares, las de un Recabarren de un Grove o de un Pedro Aguirre Cerda, con las grandes tareas del Chile de hoy con la perspectiva puesta en el próximo siglo, en el que Chile habrá de convertirse en un hogar digno para que vivan en paz y en fraternidad todos los habitantes de esta tierra.

Para conseguir esa meta se necesita energía y pasión para luchar por ella, abatiendo los privilegios y los egoísmos de

los demás y derrotando los sectarismos, divisionismos y oportunismos entre nosotros. Así podrá construirse un socialismo vigoroso, firme, flexible y pluralista, que permita la convivencia creativa en su seno de todas las vertientes socialistas, con la mira de que una democracia interna vivida y practicada en plenitud nos permita encontrar la más justa ecuación que satisfaga los intereses y anhelos del pueblo trabajador, a la vez que los superiores objetivos de la comunidad nacional.

Con este sentido de la grandeza de nuestros desafíos, debemos enfrentar nuestro Congreso.

La unidad socialista y la fuerza popular, tan grande como inédita en las transiciones de América Latina, nos han entregado una decisiva responsabilidad con Chile y con el futuro de las ideas socialistas.

Hoy el futuro de Chile tiene en nosotros uno de los pilares de su democratización. Y, como nunca antes en nuestros 57 años de historia, la suerte de la izquierda y del socialismo descansa más en nuestras solas manos.

Por cierto, el Congreso no es el fin del camino, pero es un hito importante. De él anhelamos que surja un Partido cohesionado en su rica pluralidad y con una perspectiva clara de acción para las cruciales luchas de los próximos años.

De esta manera podremos decir: aquí estamos de nuevo los socialistas, de pie y unidos ahora en la gran empresa de restaurar la democracia y de avanzar a través suyo en la dirección del socialismo, reponiendo al pueblo organizado, a la izquierda y al Partido, como actores protagónicos del quehacer nacional, cumpliendo así la profecía de Salvador Allende: Se están abriendo las grandes alamedas para que con paso firme tranquee por ellas el socialismo chileno.

Y será el Congreso de Unidad Salvador Allende, al que estamos convocando, la señal de que el pueblo socialista ha iniciado la marcha por la más promisoriosa etapa de su fecunda historia, hacia la conquista del futuro.

¡Con Unidad y Lucha, Venceremos!

¡Viva Chile!

¡Viva el Partido Socialista!

Santiago, 8 de Junio de 1990.

- Edeud Verde S.
Flores

Linea A-74 - Maifun -
Despedido -

MINUTA DE OPERACIONES Y PROPOSICIONES
SOBRE NORMATIVA DEL CONGRESO

Linea A-77 -
Pedro Robles (cc)

1. SEDE:

- a. Se propone resolver informadamente en función de la alternativa de menor costo, con fecha próxima a determinar, por parte de la Comisión Organizadora o del Consejo Nacional.
- b. Resolver en este Pleno entre opciones como Antofagasta, Concepción, Valdivia y Santiago.

2. COMISION ORGANIZADORA NACIONAL (CON)

- Antigüedad:

- a) Para ser miembro de la CON se requieren 3 años de militancia; b) se requieren 5 años de militancia.

- Inhabilidades:

- a) Ser miembro de la CON ~~no~~ será incompatible con ser miembro del CC, salvo casos especiales que resuelva el pleno del CC., por unanimidad, que no podrán exceder el 20% del total de la CON. Estos casos especiales dejarán de ser miembros del CC.

- Número:

- a) 11; b) 15; c) 19. Dentro de este número se considerarán la participación de un cro. proveniente de la ex-orgánica PS Mandujano recientemente integrada; como también un ex-PS Histórico, en caso de prosperar un acuerdo con dicho sector.

- Dependiendo del sistema de elección de autoridades deberá haber un Tribunal Electoral conformado por personas que no sean candidatos al CC. Este Tribunal Electoral será designado por:

- a. La propia Comisión Organizadora
- b. Por el Consejo Nacional
- c. Por la C.F.
- d. Por el C.C.

3. CONVOCATORIA

Texto final: La Comisión Política o quienes ella determine, bajo su responsabilidad, darán forma al texto final recogiendo las observaciones al borrador expresadas en la presente reunión de C.C., permitiendo a su vez que esta Convocatoria sea suscrita por personalidades de partidos, sectores o grupos políticos interesados en participar en el Congreso.

Suscriptores: Los miembros de la C.P., Los ex-Secretarios Generales y personalidades socialistas y dirigentes de sectores que adhieran al Congreso.

Difusión: Con independencia de las fechas del Congreso, el documento de convocatoria será ampliamente repartido a la militancia en el más breve plazo posible.

4. ELECCION DE AUTORIDADES. Entre los mecanismos directos e indirectos de generación de autoridades, la Mesa se inclina unánimemente por el sistema de elección directa de autoridades Seccionales, Regionales, Comité Central y autoridades unipersonales. El resto de las estructuras o autoridades (Comisión Política y/o Mesa directiva) serían elegidas por el Comité Central.

- Se propone que la elección sea por el sistema de listas en que cada elector tiene derecho al 50% más uno de los cargos a elegir, permitiéndose el voto cruzado y la cifra repartidora para integrar el Comité Central.

- En esta opción en un sólo día se realiza la elección nacional de dirigentes seccionales, regionales, Comité Central y autoridades unipersonales.

5. DELEGADOS DEL CONGRESO

a. Una opción es que los delegados al Congreso sean todas las autoridades electas (seccionales, regionales y Comité Central), para lo cual las direcciones seccionales y regionales debieran tener distintos números de integrantes según número de militantes.

b. Otra opción alternativa es que se separe la elección de autoridades de la de delegados y estos últimos se vayan eligiendo desde los Congresos seccionales y posteriormente de los regionales al Congreso Nacional.

6. PARTICIPANTES

- a. Participan con pleno derecho sólo los militantes orgánicos, en cuyo caso se requiere establecer con precisión que se entiende por tal.
- b. Participan todos los inscritos en el P.S. hasta una fecha a determinar, con antelación suficiente al evento para establecer el padrón. Esto significa que esa fecha (por ejemplo 31 de agosto) se cierran los registros. El Tribunal Electoral requiere un plazo para hacer el padrón Nacional y posteriormente entregarlo a las instancias regulares, para su revisión por éstas. Todo este proceso demorará razonablemente un mes.

7. Fecha del Congreso.

Depende de decisiones previas. - Fijarse; quienes votan etc

8.- *Normas sobre requisitos para cargos comunales, regionales o nacionales.*